

Jakob Lorber

La fuerza curativa del Sol

Comunicación recibida por la voz interior.

Obras de la Nueva Revelación

Traducido por Miguel Angel Muñoz Moya
Texto revisado y cotejado con la edición alemana
por Meinhard Füssel

LA FUERZA CURATIVA DEL SOL

<http://www.mmoya.com/esoterica/medicina/titulos/fuerza/index.html>

Muñoz Moya editores

Ramón y Cajal, 44
41310 Brenes (Sevilla)

editorial@mmoya.com

© de la traducción Miguel Angel Muñoz Moya

© de la presente edición: Muñoz Moya editores

ISBN: 84-8010-133-4

INDICE

PREFACIO	3
Jakob Lorber, El llamamiento, La voz interior del espíritu, Las obras de la Nueva Revelación	
LA FUERZA CURATIVA DEL SOL	
1. Generalidades sobre la fuerza curativa del Sol	7
2. Primer método para recoger los rayos solares	9
3. Segundo método para recoger los rayos solares	11
4. Indicaciones para el Régimen	11
5. Tercer método para recoger los rayos solares	12
6. Cuarto método de utilización de la luz solar para fines curativos	15
7. Quinto método de utilización de la luz solar para fines curativos	16
8. Sexto método de utilización de la luz solar para fines curativos	17
9. Otras medicinas solares	18
10. Medicina solar curativa contra la difteria y el cólera	18
11. Medicina solar contra la peste y la fiebre amarilla	19
12. Una nueva Medicina Solar (<i>Gottfried Mayerhofer</i>).....	20

PREFACIO

En todas las épocas ha habido hombres puros y devotos que han sido la voz del Espíritu divino en sus corazones.

Todos conocemos los diversos pasajes del Antiguo Testamento, cuando el profeta habla: «*Y la Palabra de Jehová vino a...*».

¿Sería imaginable que esta unión íntima entre Dios y el hombre, como nos fue relatado por Moisés, Samuel, Isaías, y otros profetas e iluminados, ya no fuese posible en nuestra época?

¿No es Dios, el Señor, el mismo desde los tiempos primordiales, y no son los hombres de hoy de la misma naturaleza que los de antaño?

Sería totalmente ilógico admitir que Dios sólo hubiese hablado con Moisés y los profetas y nunca, antes o después, con otros hijos suyos, y que la Biblia encerrase en forma integral todas las revelaciones.

Sabemos a través de fuentes antiguas y auténticas que la voz interior, como medio para la revelación divina, ya iluminaba, antes de Moisés, a los «Hijos de lo alto», como por ejemplo a Enoc, y que también, después de los apóstoles, la voz interior recreaba a aquellos que la buscaban con anhelo. El conocimiento de la voz interior se proyecta como un hilo luminoso de la cristiandad. Padres de la Iglesia como Jerónimo y Agustín ya confirmaron la importancia de la revelación interior para el hombre, al igual que los místicos de la Edad Media como Bernardo de Clairvaux, Tauler, Suso y Tomas Kempis. También muchos santos de la Iglesia católica, después Jakob Böhme y más tarde el visionario nórdico Emanuel Swedenborg, recibieron revelaciones por medio de la voz interior.

Jesús mismo, Verbo Vivo de Dios, prometió: «Quién tiene mis mandamientos y los guarda es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él». Y después, «Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que Yo, como Jesús, os he dicho durante mis días en la Tierra» (Jn 14, 21-26).

Este flujo espiritual de la voz interior no podía impedir que la gran dádiva de Luz enviada en Jesús a los hombres por el Padre fuese obscurecida en el curso de los siglos, y, por el amor propio de la humanidad, casi fuese exterminada poco a poco.

Como los hombres, en su mayoría, no se dejaban guiar por el espíritu divino, prefiriendo seguir sus tendencias egoístas y arbitrarias, cada vez se manifestaban más las sombras de una noche espiritual, tanto que la apostasía completa de la fe y del amor a Dios -a pesar de la Biblia y de la Iglesia- exigía para nuestra época una nueva y gran revelación de la Voluntad y del Amor divino.

Previniendo la evolución desastrosa del mundo, como consecuencia de las guerras mundiales, el Padre de la Luz transmitió esta gran Nueva Revelación en el curso del siglo último a diversos pueblos de la Tierra, a través de nuevos profetas e iluminados, predicando de nuevo la antigua y verdadera doctrina de Jesucristo: la Religión del Amor.

La revelación más extensa e importante fue transmitida durante los años 1840 a 1864, en el idioma alemán, a un hombre simple y de alma pura llamado Jakob Lorber, quien por la voz interior recibió comunicaciones inmensamente profundas sobre la Divinidad, la Creación, el Plan de la Salvación y el Camino para la Vida Eterna.

Jakob Lorber

Sobre la vida de este instrumento de la Gracia y del Amor divino existe una pequeña biografía escrita por un amigo y contemporáneo de Jakob Lorber: Karl Gottfried Ritter von Leitner.

Según esta biografía Jakob Lorber nació el 22 de julio de 1800 en el pequeño pueblo de Kanischa, cerca de Marburg, Austria. Su padre, Michael Lorber, era un pobre cultivador de viñas. Como su propiedad, dos viñas, no era bastante para alimentar a la familia, en el invierno se veía obligado a ganarse la vida como director de un pequeño conjunto de música en los pueblos de alrededor.

El joven Jakob pronto demostró un carácter despierto y aprendió a tocar algunos instrumentos de música. También se descubrieron en él otros dones, espirituales, de manera que su maestro y su madre piadosa dijeron: «*Un día Jakob tendrá que ser maestro de escuela o sacerdote*».

Sus padres ahorraban todo lo posible para los estudios de su hijo. Cursaba con grandes sacrificios la escuela, dando clases particulares de música a otros estudiantes más jóvenes. Sin embargo, vino el día en que se vio obligado a dejar sus estudios y se tuvo que ganar la vida como maestro particular en casa de una familia distinguida de Graz. Pasaron algunos años y, cuando Jakob cumplió los 30, tenía bastantes ahorros para seguir adelante con sus estudios para el profesorado.

Mientras tanto su afición por la música había aumentado y, cuando tuvo la oportunidad de conocer al famoso violinista Paganini, quién además le dio algunas clases, surgió en su alma el deseo de abandonar el profesorado para dedicarse a ella. Fue tan aventajado tocando el violín que hasta compuso algunas piezas que fueron alabadas por profesionales.

Pero tampoco esta profesión podía llenar el alma contemplativa de Jakob Lorber. Demasiadas preguntas le asediaban constantemente sobre la causa y la razón de la vida humana, sobre los misterios de la Divinidad y la Creación. Le interesaba mucho la astronomía. Se construyó él mismo un telescopio para abstraerse en las maravillas de las estrellas del cielo nocturno. En los libros de contemporáneos como Justinus Kerner, Jung-Stilling, Swedenborg, Tennhardt, Kerling y otros, y, especialmente en el libro de los libros, la Biblia, procuraba interesarse sobre el mundo invisible de los espíritus relacionados con nuestra vida en esta Tierra.

El llamamiento

Cuando tenía casi 40 años, un acontecimiento notable le mostró cuál era la misión que las fuerzas del Cielo le habían destinado.

Transcurría marzo de 1840, cuando Lorber recibió de Trieste una oferta para director de música, lo que representaba para él un empleo agradable con un buen sueldo. Sin embargo, el día 15 de marzo cuando Lorber se levantó de su cama después de sus rezos matinales lleno de esperanza, de repente oyó una voz dentro de sí mismo, en donde está el corazón: «*¡Levántate, toma tu pluma y escribe!*».

Perplejo, obedeció la voz, tomó su pluma y, para asombro suyo, escribió las palabras que percibía como un flujo de pensamientos, pronunciados con la mayor claridad dentro de su corazón:

«Así habla el Señor a cada cual, y esto es verdadero, fiel y cierto: quien quiera hablar conmigo que venga a Mí y Yo le daré la respuesta en su corazón. Pero solamente los puros, cuyos corazones están llenos de humildad, oirán el sonido de mi voz.

Y quien me prefriere a todo el mundo, quien me ama como una novia dedicada ama a su novio, con él andaré abrazado; él podrá verme como un hermano y como Yo le vi desde la eternidad, antes de que existiera».

Cuando Lorber oyó y escribió estas palabras, las lágrimas resbalaron por sus mejillas. ¿Sería posible que a él, un pecador, el Altísimo le hubiese considerado digno de dar un mensaje a la humanidad, como lo hizo con los profetas de la antigua y nueva alianza? Para un hombre tan modesto y humilde esto era casi increíble. La voz, mientras tanto, continuaba hablando con toda claridad y persistencia, tanto que Lorber se vio impulsado a seguir adelante escribiendo lo que le dictaba. Así surgió un capítulo entero, lleno de maravillosas enseñanzas de amor y sabiduría. Al día siguiente otro capítulo y así sucesivamente... Parecía que iba a ser un libro completo.

¿Acaso podía Lorber, con su nuevo y buen empleo, rehuir esta tarea misteriosa del Cielo que seguramente no le aportaría ni un céntimo sino con toda certeza rechazo, persecución y hasta la muerte, como a muchos profetas?

La voz interior del espíritu

Pero el convocado resistió a la tentación; su corazón no anhelaba fortunas ni posición. Abandonó la oportunidad de un empleo fabuloso y, desde entonces, durante 25 años de su vida, se dedicó a la voz maravillosa de su corazón. Todas las mañanas se sentaba en su pequeña mesa y escribía sin interrupción, sin descanso ni correcciones, como si alguien le estuviese dictando.

En cuanto a la manera de cómo oía aquella voz tan cierta y clara, un día lo escribió a un amigo:

«...Referente a la voz interior y como se percibe, sólo puedo decir, hablando de mí mismo, que oigo al Verbo santísimo del Señor como pensamientos extremadamente claros, igual que palabras claramente pronunciadas, por ahí donde el corazón. Nadie, aunque esté muy cerca de mí, puede oír nada. Para mí, sin embargo, esta voz de la Gracia suena más clara que cualquier sonido material, por fuerte que sea».

El 19 de junio de 1864 Jakob Lorber, recibiendo las comunicaciones del tomo 10 del *Gran Evangelio de Juan*, dejó de anotarlas en medio de una frase; el día 23 de julio el Señor le reclamó de su actividad terrenal.

Durante los años 1891-1893 Leopold Engel recibió la continuación, el tomo 11, siguiendo en la misma frase que Jakob Lorber dejó a medias.

Las obras de la Nueva Revelación

De este modo surgieron las siguientes obras: El Gobierno de Dios, El Sol Espiritual*, Obispo Martín: el desarrollo de un alma en el Más Allá*, Del Infierno al Cielo (La vida del revolucionario Roberto Blum en el Más Allá)*, Tierra y Luna, El Sol Natural*, Explicaciones de Textos de la Escritura, Saturno, Correspondencia entre Jesús y Abgaro*, Cartas del Apóstol Pablo a la Comunidad de Laodicea, Dádivas del Cielo, La Infancia de Jesús*, Los Tres Días del Niño Jesús en el Templo*, Más Allá del umbral*, La mosca o los misterios de la creación* La fuerza curativa del Sol*... La obra principal de Jakob Lorber y la coronación de toda la revelación es el Gran Evangelio de Juan* en once volúmenes, donde nos habla con el espíritu de amor del apóstol Juan y de su Evangelio Bíblico.

* Publicadas en español en soporte papel por esta editorial. También se han publicado las siguientes antologías: *Joyas del gran Evangelio de Juan* (tomos 1 y 2), selección de pasajes significativos de los 11 volúmenes de *El gran Evangelio de Juan* y *El renacimiento espiritual*, selección de pasajes sobre el tema, escogidos en toda la obra de Lorber.

Sol

1

*GENERALIDADES SOBRE
LA FUERZA CURATIVA DEL SOL*

¹ En todas estas cosas no hay que atenerse demasiado a la medida ni al peso, sino ante todo hay que dar importancia a la verdadera fe y a la verdadera confianza en Mí, pues sabéis que Yo soy capaz de ahogar a cualquiera con unas cuantas gotas de agua o de mantener vivo a otro que haya caído al mar.

² Los remedios materiales de la heliopatía no tienen efecto alguno por sí mismos; sólo sirven para atraer los rayos solares y recogerlos. Cuando los hayan recogido y si, en caso de enfermedad, se completan con el régimen y las medidas explicadas, y *todo ello con una fe verdadera*, entonces no fallarán.

³ Ante todo hacen falta una buena voluntad altruista y una fe firme en la Fuerza de mi nombre, especialmente por parte de quien aplica estos remedios, para que pueda ayudar a los enfermos con la Gracia que Yo le he otorgado, porque del que sufre no siempre se puede esperar una fe integral. Sin embargo si el que sufre también cree plenamente, el remedio actuará con mayor rapidez y más seguramente.

⁴ Cuando los hombres antiguos que habitaban esta Tierra se sentían físicamente mal, ya utilizaban el Sol, es decir, su luz y su calor, como único remedio para recuperar la salud.

⁵ Ponían sus enfermos al Sol, y exponían al mismo las partes del cuerpo donde el enfermo sentía alguna clase de debilidad, malestar o dolor: al poco el enfermo notaba la mejoría.

⁶ Si el enfermo padecía del estómago, entonces, después de exponer esa parte al Sol, tenía que beber agua pura de una fuente que, a su vez, había estado expuesta al Sol. Pronto empezaba a sentirse mejor.

⁷ Los primeros habitantes de la Tierra no bebían agua a la que no le hubiera dado el Sol un tiempo mínimo.

⁸ Les eran desconocidas las fuentes profundas y cubiertas y nadie bebía de manantial alguno en el que luz solar no pudiera entrar, pues también sabían, y veían, que en tales aguas habitaban seres, a veces incluso malignos. No bebían de ellas hasta que tales seres eran ahuyentados por la luz solar.

⁹ Lo dicho hasta ahora encierra una profunda verdad porque, como fácilmente podéis imaginar, la luz solar trae con ella espíritus más puros¹. Estos espíritus tienen una gran afinidad con las partes sustanciales del alma del hombre². Si mediante su influencia se le aporta al alma un refuerzo seguro, entonces el alma, fortalecida, es capaz de combatir con facilidad y rapidez cualquier tipo de debilidad que se haya producido, porque *la salud del cuerpo depende única y exclusivamente de un alma suficientemente fuerte*.

¹⁰ Siempre que aparece cualquier debilidad originada en el alma, es decir, en sus partes sustanciales, y la misma alma no puede fortalecer estas partes debilitadas siguiendo un proceso típico, entonces el alma se dirige a su propio espíritu nervioso y saca de él lo que le falta. Como consecuencia se produce en los nervios, como en condensadores descargados, una notable carencia del fluido vital, único que puede mantener la tensión correcta de los mismos.

¹¹ Debido a ello, los nervios, hambrientos, chupan de la sangre un alimento todavía poco puro. Cuando esto sucede se produce, de manera muy normal, un proceso vital contrario a la naturaleza de la carne. Como consecuencia pueden aparecer muchas enfermedades distintas, según cuál sea la parte del alma debilitada por la alteración de su equilibrio íntimo.

¹² Pero como en los espíritus puros de la luz solar se encuentran todas las sustancias de las que está hecha el alma, a la misma le resulta fácil sacar de ellos lo que desapareció y necesita para mantener su fortaleza.

¹ Sobre la naturaleza de los espíritus solares, sobre qué es lo que transmiten y cómo lo hacen a través de los rayos del Sol, puede leerse provechosamente Jakob Lorber, *El Sol natural*. Editado en esta colección.

² Cuáles son las partes del alma, como y cuando se forma la misma, sus relaciones por un lado con el espíritu y, por otro, con el cuerpo, pueden verse en Jakob Lorber, *Tierra y Luna* (no hay traducción española) o en Ana María Baddell, *La Tierra también es un ser vivo*, editado en esta colección

Así se reconstruye el antiguo orden en el espíritu nervioso del alma, restableciéndose en la sangre y en los nervios la tensión vital correcta y natural.

¹³ Precisamente por este motivo la verdadera homeopatía es, además en numerosos sentidos, preferible a la alopatía. Con la homeopatía se aporta al alma directamente lo espiritual, lo que le resulta afín. Y la misma alma, absorbiendo algo externo para compensar lo que le faltaba o de lo que no tenía suficiente, se convierte en médico de su cuerpo.

¹⁴ En cambio la alopatía obliga al cuerpo a volverse antes un médico de su alma. Así, sólo cuando la misma se ha curado tras un gran sufrimiento del cuerpo, entonces, por haber empezado desde atrás, puede empezar a curar el cuerpo, camino que sin duda es el menos adecuado para recuperar plenamente la salud corporal. Es fácil ver cuán larga es así la convalecencia del cuerpo y del alma.

¹⁵ Por esto es por lo que la homeopatía es un método de curación correcto, aunque hay que diferenciar las dos clases de homeopatía existentes.

¹⁶ En primer lugar una homeopatía *específica* produce resultados inevitablemente inciertos, porque incluso un médico hábil no siempre es capaz de reconocer con seguridad qué partes del alma están debilitadas y dónde se encuentran, razón por la cual no puede aplicar la esencia vital que le corresponde. Sí puede hacerlo un médico renacido en el espíritu. Pero a un médico que aún no ha renacido enteramente en el espíritu, como suele ocurrir en la mayoría de los casos, que está lejos del renacimiento, esto le resulta difícil, e incluso imposible, pese a toda la capacidad de comprensión que pueda tener.

¹⁷ Por ello es preciso fijar más la atención en el segundo tipo de homeopatía, a la que Yo llamo *homeopatía general* para diferenciarla de la anterior. Con ella no puede fallar ningún médico si tiene un poco de destreza.

¹⁸ Precisamente este tipo de homeopatía trata de lo que Yo os anuncié el 16 de julio de 1851 sobre la fuerza curativa de los rayos solares.

¹⁹ Como es de esperar vais a preguntar: ¿cómo hay que hacerlo?

²⁰ Ya os mencioné una posibilidad al principio; y así funcionaría a la perfección si las personas de hoy tuvieran en cuenta la forma de vivir que se llevaba antiguamente.

²¹ Pero en la actual forma de vivir, cuyos alimentos son tan artificiosos que más que nutrir al alma lo que hacen es privarla de ciertos elementos, siendo además pésimo lo que le llega, utilizar la luz solar como lo hacían antiguamente sería demasiado ineficaz.

²² Por ello quiero explicaros otras maneras, así como el régimen necesario que corresponde a cada una. Si el régimen y la medicina solar se aplican correctamente, podéis curaros con toda seguridad de cualquier clase de enfermedad, sea la que fuere.

²³ Utilizando correctamente la medicina de la que hablamos, incluso pueden curarse muy rápidamente los daños exteriores del cuerpo.

²⁴ Lo relacionado con todo esto os será explicado dentro de poco.

²⁵ De momento vamos a hablar de los métodos especiales mediante los cuales los elementos de salud de la luz solar pueden ser fácilmente sujetados con cualquier materia sutil, y de su uso en las enfermedades.

²⁶ Que la materia de la luz solar se une a toda clase de materiales es un hecho que todos pueden ver. Basta con echar una ojeada a un prado.

²⁷ El olor y el sabor de la primera planta que tomemos, olfateemos y probemos, nos dirán: «Procedemos de la luz y del calor del Sol».

²⁸ Si exponemos durante mucho tiempo un vidrio a la luz del Sol, aparecerán diversos colores en la superficie dirigida hacia arriba. ¿Por qué no en la que mira hacia abajo? Pues porque la misma no está expuesta al primer ataque de los rayos solares.

²⁹ ¡Poned una maceta en un sótano oscuro! Aunque la planta florezca, las flores no tendrán color ninguno o, a lo sumo, un colorido desvaído.

³⁰ De esto se deduce que también los colores de las flores y los frutos son obra de los activos espíritus de los rayos solares.

³¹ En los países que vosotros llamáis cálidos, los juegos de colores, tanto en plantas como en animales, son mucho más vivos y generosos que en las zonas templadas y, sobre todo, que en las frías, donde el tono general se acerca al gris. Ni hablar en estas últimas de olores fuertes y

agradables. En cuanto al sabor, suele ser en ellas duro y ácido, sabor que se aproxima a la amargura de los espíritus cautivos en el interior de la Tierra.

³² Alguien podría objetar: Si, según esto, las diferentes especies del mundo vegetal, animal y mineral poseen tanta sustancia de luz del sol, sobre todo en las zonas cálidas, ¿no huelga todo procedimiento artificial para con él obtener artificialmente del Sol lo que es posible conseguir de manera natural sin mucho esfuerzo?

³³ La objeción es correcta y, hasta ahora, toda medicina se ha basado en ello.

³⁴ Todo el que utilice alguna clase de hierba medicinal notará ciertamente algún efecto. Pero ninguna hierba está constituida de manera que pueda absorber globalmente del Sol la sustancia luminosa de salud así como así. Toda planta absorbe sólo lo que le resulta afín porque, según su constitución, de la luz solar sólo retiene lo que le corresponde y le conviene.

³⁵ Si un médico pudiera averiguar exactamente qué específicos vitales se han debilitado en un alma, e incluso cuáles le faltan, y si, además, conociera la hierbecita que tiene estos elementos vitales, con toda seguridad podría devolver con ella al alma enferma -o lo que es lo mismo, a la persona enferma- la plena salud.

³⁶ Pero como, por lo general, un médico corriente carece de tan profundo conocimiento de la persona y de su alma, la cual es para él como una parte del mundo por descubrir, el marco en el que se desenvuelve su tratamiento consiste más bien en una adivinanza que un saber.

³⁷ El hombre se sirve habitualmente para sanar enfermos de lo que afortunadamente ha aprendido a través de la experiencia. De modo que a la mayoría de los médicos se les puede aplicar el proverbio nórdico que los compara con una especie de maza. Si por fortuna acierta con la enfermedad, el paciente mejorará. Pero si en vez de darle a la enfermedad, le da al paciente, entonces este morirá.

³⁸ No estamos tratando aquí de aplicar experiencias antiguas o experimentos nuevos que curan al hombre, sino que, en cierto sentido, se trata de un arcano el cual, mientras la máquina del cuerpo lo permita y el organismo sea propenso a ello, sea capaz de vivificar a la humanidad enferma como la luz primaveral vivifica plantas y animales.

Es preciso decir que una vida eterna del cuerpo y del alma en esta Tierra, tal como la sueñan algunos médicos, no existe. Pero sí es posible que el hombre alargue su vida dentro de mi Orden establecido y que llegue con buena salud a una edad avanzada: basta con seguir el régimen adecuado y emplear correctamente el arcano.

³⁹ Ya que necesariamente hemos anticipado lo dicho y que gracias a las anteriores explicaciones todos podemos comprender como los diversos elementos vitales de los rayos solares se ligan con la naturaleza, pasemos ahora a la forma de un mecanismo receptor de los rayos solares.

2

PRIMER MÉTODO PARA RECOGER LOS RAYOS SOLARES

¹ Tomad una vasija de cristal de color violeta oscuro con un diámetro de 3 a 4 pulgadas³, cuya altura sea aproximadamente de una pulgada, y esté tallada de tal manera que sea plana y muy lisa. Preparad una tapadera para poder cerrarla herméticamente.

² En cuanto lo tengáis (este es el tipo de recipiente más adecuado) tomad las conocidas bolitas de azúcar lácteo⁴ y distribuidlas en el fondo de la vasija sin que se cubran unas a otras. Si a continuación exponéis durante bastante tiempo la vasija con las bolitas a los rayos solares, destapada, las bolitas absorberán estos rayos, junto con todos sus espíritus de esencias vitales. Si posteriormente suministramos una, dos o máximo tres bolitas a un enfermo afectado por cual-

³ De 7,8 cm a 10,4 cm. (Una pulgada = 2,6 cm)

⁴ Son las bolitas de azúcar de caña recubiertas por lactosa que se usan en homeopatía con el nombre de *glóbulos* o *gránulos*, según el tamaño. Existen multitud de publicaciones donde el lector puede informarse sobre la homeopatía. Un buen manual es, Roberto A. L. Marzetti, *Lo fundamental en homeopatía: su teoría y práctica*. Hachette, Buenos Aires, 4ª ed., 1976.

quier clase de enfermedad -el mejor momento es antes de la salida del sol-, y si él mismo sigue el régimen adecuado, el enfermo mejorará a partir del tercer día. Al séptimo estará curado pues el alma habrá tomado de las bolitas lo que necesita, eliminará lo no utilizable y comenzará a restablecer en su cuerpo, con toda facilidad, las tensiones vitales correctas.

³ Durante el verano, estación en la que el Sol actúa con más fuerza, basta exponer las bolitas durante un mes. No hay que hacerlo todo el tiempo que el Sol esté en el cielo, sino sólo mientras permanezca a más de 45 grados de altura. A menos de 45 grados⁵, la luz y sus efectos se debilitan debido a la inclinación de los rayos, perdiendo prácticamente toda su influencia sobre las bolitas. Por eso, entonces, hay que tapar la vasija herméticamente con la tapadera y guardarla hasta el día siguiente en un lugar seco y fresco.

⁴ Para almacenar las bolitas ya cargadas por la luz solar tenéis que encontrar una botella de vidrio color violeta oscuro. Hay que cerrarla herméticamente con un tapón del mismo vidrio y, a continuación, asegurarla bien, por ejemplo, en una bolsa herméticamente cerrada con un cordel. Debe guardarse en un sitio fresco y seco.

⁵ En primavera y en otoño el tiempo de exposición de las bolitas a los rayos del Sol será de tres meses; el procedimiento es el mismo. En invierno no se puede conseguir este preparado porque los rayos solares inciden con demasiada inclinación, siendo por ello poco efectivos.

⁶ El régimen es igual que el que utiliza la homeopatía, con la diferencia de que se ha de empezar el tratamiento un mínimo de tres a siete días antes que en el caso de una homeopatía habitual. Durante este régimen preliminar, el paciente puede beber a lo largo del día tantas veces cuantas quiera *agua previamente expuesta al Sol*.

⁷ Para beber es preferible a cualquier otro un vaso de color violeta tal vez algo menos oscuro o, al menos, un recipiente de porcelana lacado en este color.

⁸ Para que el agua sea más efectiva se puede utilizar un espejo ustorio o un espejo cóncavo⁶ de un pie y medio⁷ de diámetro y con un máximo de distancia focal de tres pies⁸, transmitiendo con él al agua el rayo solar concentrado, de manera que el mismo caiga hacia el centro de la masa de agua: según la altura de la misma, una, dos y hasta tres pulgadas por debajo de su superficie. Hay que cuidar que el foco no permanezca más de medio minuto en el agua porque, de lo contrario, los espíritus relajantes del agua serían absorbidos en demasía por los espíritus de la luz solar, con la consecuencia de que el agua produciría un efecto demasiado vehemente para naturalezas humanas algo débiles, lo que sería un obstáculo para su posterior curación general.

⁹ Para naturalezas de nervios débiles, es preferible al agua un vino puro, tratado como el agua, que no haya sido conservado en toneles de roble sino en mangueras o botellas de vidrio como se hacía antiguamente, o bien en un barril de madera dulce.

¹⁰ Después de utilizar estos medicamentos, según la estación del año, ha de seguirse el mismo régimen durante tres meses y el paciente debe salir frecuentemente al aire libre mientras brille el Sol. Así mejorará por completo.

¹¹ Las parejas deben prescindir del acto sexual mientras dure la cura pues la semilla de ambos sexos es una esencia vital elemental y no debe ser sustraída del alma durante la reconstrucción del cuerpo.

¹² Si una persona así curada vive de manera sobria y ordenada, no volverá a enfermar fácilmente y puede llegar a una edad avanzada.

¹³ Esta es *una* manera sistemática de utilizar la luz solar para curar a las personas. Más adelante os enseñaré otras.

⁵ es decir, cuando la sombra de la persona es más larga de lo que ella misma mide

⁶ Espejo de metal que concentra los rayos solares en el punto llamado *foco*, produciendo un calor capaz de quemar los cuerpos colocados allí.

⁷ unos 46,5 cm

⁸ unos 93 cm

3

*SEGUNDO MÉTODO
PARA RECOGER LOS RAYOS SOLARES*

¹ Si tenéis dificultades para recoger los rayos solares de la manera indicada, lo que puede ocurrir fácilmente porque tal vez no podéis conseguir todas las cosas que hacen falta, podéis recoger los rayos solares mediante otro medio idóneo, parecido al primero. Esta otra manera de recoger los rayos solares es tan eficaz como la anterior y sirve igualmente al enfermo. El método consiste en lo siguiente:

² En vez de utilizar un recipiente de vidrio violeta podéis usar una vasija de arcilla cocida completamente negra o, mejor aún, lacada en azul marino. También puede utilizarse una fuente en la que, en vez de las bolitas, se coloca otro tipo de azúcar⁹, en trozos del tamaño de un guisante y procurando que ningún trozo tape a otro.

Exponed esta azúcar al Sol durante un mínimo de dos meses, de la misma manera que el azúcar anterior. Tapadla bien durante la noche evitando con ello que entre aire y guardadla en un recipiente oscuro tan cuidadosamente como hicisteis con las bolitas.

³ Su uso es el mismo, con la diferencia de que aquí la dosis ha de ser mayor, debido a que el azúcar que está en el recipiente de arcilla no recibe los rayos solares tan concentrados como en el procedimiento anterior.

⁴ En enfermedades que precisan ayuda inmediata o calmarse rápidamente pueden suministrarse al enfermo o los medicamentos obtenidos por el primer método o los obtenidos por el segundo, sin haber aplicado la dieta previa. Aunque si ha podido seguirse una dieta previa a base de “agua solar”, la curación será más rápida y segura pues, con ello, se ahorrará un importante trabajo al alma.

⁵ También podéis utilizar con buenos resultados esta azúcar enriquecida de rayos solares, de la siguiente manera:

⁶ Si durante el día el paciente bebió varios vasos de agua expuesta al Sol, se le aconseja que se acueste. Con toda seguridad sudará al cabo de varias horas.

⁷ Cuando lo haga, tomad de uno a tres trocitos de esta azúcar “soleada”, empapadlos en el sudor y dádselos a tomar. Tras ello, el enfermo sentirá mareos y una ligera presión en el estómago y en la cabeza, llegando incluso a sufrir ligeros temblores de frío por todo el cuerpo. Al temblor le sucederá una diarrea leve y, con ella, la curación del enfermo.

⁸ Los efectos descritos pueden durar de tres a siete días, según la naturaleza del enfermo.

⁹ De todos modos, el paciente ha de seguir el régimen durante varias semanas después de recuperarse, bebiendo de vez en cuando un vaso de agua “soleada”. Así quedará completamente curada de raíz la enfermedad, sea cuál sea su naturaleza.

¹⁰ Hay que señalar que las enfermedades habitualmente causadas por la estancación de la sangre, requieren indispensablemente un régimen previo y estricto como los que describe la homeopatía.

4

INDICACIONES PARA EL RÉGIMEN

¹ Abstinencia de todos los alimentos ácidos y condimentados; abstenerse sobre todo de cerveza y de café.

² El café es lo peor de todo lo que el hombre ha elegido del reino vegetal. Este fruto está solamente previsto para animales como caballos, asnos, camellos y especies por el estilo. El café los anima y hace que se fortalezcan sus nervios.

A las personas que lo saborean les produce el efecto contrario. Les corrompe la sangre increíblemente; excita los genitales y, si no se produce una satisfacción inmediata, se insensibi-

⁹ Por ejemplo el *azúcar cande* o la *panela* latinoamericana

lizan las partes sensitivas del cuerpo humano. Al alma le cuesta mucho trabajo expulsar fuera del cuerpo humano estas potencias anímicas destinadas a brutos.

Debido a ello el alma se cansa, se vuelve pesada, dejada, malhumorada y triste. Os digo que beber una taza de agua de estiércol con algo de azúcar es mucho más saludable que la sopa de color marrón de este rudo alimento, quemado, para animales.

³ Os explico la nocividad del café porque veo muy claramente en qué grado depende la humanidad de este alimento para asnos, sobre todo las mujeres, pese a que nada hay tan nocivo para su naturaleza como saborearlo. No hay cosa otra ninguna que haga al cuerpo tan poco receptivo a una medicina curativa como lo hace el café, que afecta sobre todo al cuerpo de la mujer. Así que cuando se padece alguna enfermedad y, sobre todo, durante el tratamiento homeopático-solar, hay que evitarlo pues de lo contrario, la medicina no llega a actuar en manera alguna.

⁴ Si un bebedor empedernido de café toma veneno y después de tomarlo ingiere una fuerte dosis de café, incluso puede anular con él el efecto del veneno.

⁵ Si el café puede remediar efectos tan fuertes como los del veneno (cuando se trata de un veneno no demasiado intenso), fácilmente podrá anular la acción suave y delicada de los medicamentos homeopáticos-solares de los que estamos hablando.

Por lo tanto hay que evitar una sustancia así que puede paralizar, incluso más que el opio, la actividad de medicamentos nobles y puros.

⁶ Los alimentos preferibles a todos los demás, si son frescos y no se abusa de ellos, son los de harina cocidos en caldo de carne pura y sana, o bien en leche fresca y buena no demasiado grasa. Pero también se pueden tomar otros alimentos, excepto judías y lentejas.

⁷ Puede comerse sémola de maíz, de mijo, y también arroz bien cocido, preparados en el caldo o la leche anterior.

⁸ La carne sana tomada con moderación no es perjudicial, pero es recomendable comerla con frutas cocidas: manzanas, peras o ciruelas. Debe tomarse moderadamente porque la carne contiene esencias anímicas rudas e inferiores. Si se come con fruta se suavizan dichas esencias y los menús resultan adecuados para los enfermos.

⁹ En cambio hay que suprimir los llamados “alimentos verdes”¹⁰, al menos durante el período del tratamiento, pues las esencias alimenticias de las hierbas y raíces comestibles son todavía más impuras que las contenidas en la carne de los animales.

¹⁰ El segundo método que os he explicado (la utilización de azúcar expuesta al Sol) es más fácil que el primero y produce los mismos resultados si se han seguido correctamente los pasos necesarios y si se tiene confianza y plena fe en Mí. Necesita más tiempo, aunque esto es un factor de poca importancia.

¹¹ Quien tiene los medios para servirse del primer método conseguirá un éxito seguro. Pero si esto no le resulta posible, Yo puedo bendecir, sobre la base de la fe y la confianza, el segundo método tanto como el primero.

¹² Sin mi ayuda, ningún medicamento produce efectos, menos los que son nocivos para el cuerpo y, por lo tanto, para el alma. A continuación un tercer procedimiento.

5

TERCER MÉTODO PARA RECOGER LOS RAYOS SOLARES

¹ Buscad una sal libre de cualquier clase de minerales, sobre todo de arsénico. La más adecuada es la sal de azufre completamente pura o, en su lugar, la sal marina, la cual tiene que haber sido “tostada” previamente tantas veces como sea posible, hasta que haya eliminado todo vapor visible; después tiene que ser convertida en polvo.

¹⁰ Coles y nabos

² Esta sal ha de ser expuesta al Sol dos o tres meses como en los dos procedimientos anteriores. Se utilizarán igualmente los recipientes anteriormente descritos, de los cuales los de color violeta oscuro son los más adecuados.

³ Hay que tener en cuenta que mientras la sal se encuentre expuesta al Sol, habrá que removerla unas cuantas veces al día con una varilla de vidrio hecha para este fin. Hay que hacerlo porque la sal contenida en el recipiente expuesto al Sol puede tener una altura de unos dos milímetros y al removerla los granos de abajo también recibirán rayos solares. Cuando removamos la sal hay que cuidar que no se formen demasiadas grietas ni montículos, pero si pese a todo se forman, tienen que igualarse para que los rayos solares puedan incidir por igual en todos sitios.

⁴ Hay que guardar la sal enriquecida al Sol durante el tiempo prescrito en recipientes oscuros y secos para evitar con ello la influencia del aire atmosférico sobre la sal; hay que colocar dichos recipientes en el lugar más seco que sea posible.

⁵ Si queremos utilizar esta sal en caso de enfermedad, hay que servirse de una cucharita adecuada, de oro o de plata pura, para sacar la cantidad necesaria. Dicha cucharita debe tener tan sólo una cabida similar a la de una lenteja, ración suficiente para un adulto, llenándose hasta la mitad para menores de catorce años y un cuarto para menores de seis años. Su efecto, sobre todo tratándose de la sal pura de azufre, es muy fuerte y actúa sobre el sistema óseo, así como sobre la dentadura y el cabello, motivo por el que resulta muy apropiada en caso de fractura de piernas.

⁶ Si una persona se ha roto una pierna y le ha sido enyesada en la forma habitual, sanará completamente unos días después de tomar esta sal. Si la rotura es muy grave, por lo que han resultado dañados tanto la carne pegada al hueso como el músculo, entonces deben aplicarse paños humedecidos con agua “soleada” o bien la conocida crema de árnica. En todo caso, mézclase siempre, tanto al agua como a la crema, una o dos dosis de la sal en cuestión.

⁷ Sin embargo, para uso interno sólo debe darse cómo máximo, incluso en personas de constitución fuerte, una ración y media de sal. La sal ha de ser tomada *una sola vez* porque si se toma repetidas veces, el resultado no sería la curación sino la muerte. Ello se debe a que estimularía el crecimiento óseo de tal manera que la persona quedaría deformada en poco tiempo.

⁸ Utilizándola de manera adecuada se produce sin embargo una agradable tensión en el cuerpo y, con el tiempo, un metabolismo completo. De modo que, después de un año, ya no queda absolutamente nada del antiguo cuerpo, al que su alma había arrastrado antes penosamente. Incluso habrá hombres que recuperarán sus dientes perdidos; aunque como los dientes viejos pueden volverse a la vez hasta dos milímetros más largos, conviene respetar la dosis adecuada porque, en caso contrario, la dentadura crecida creará desagradables problemas a su dueño.

⁹ Estos son los efectos específicos de esta sal. Bien utilizada y *teniendo mucho cuidado*, cura cualquier malestar físico igual que los remedios anteriores, aunque con los remedios anteriores no pueden llegar a producirse consecuencias tan graves, incluso si se le diera al paciente una dosis mayor de la que necesita, según su constitución o si, en caso de emergencia, la dosis se repitiera al cabo de muchos días. Pero la dosis de sal no debe superar la medida indicada y nunca debe repetirse hasta por lo menos diez años después.

¹⁰ Hay que respetar el régimen tan cuidadosamente como el de los métodos anteriores, aunque el enfermo deberá abstenerse, al menos durante catorce días, de ingerir comidas o bebidas ácidas. Ello se debe a que esta sal contiene esencias anímicas extremadamente activas, las cuales también suelen estar presentes en cualquier otro ácido, lo que significa que, a través de los diferentes ácidos llegados al estómago y al cuerpo, enseguida atraerá esencias anímicas parecidas albergándolas en el propio cuerpo y multiplicándolas así enormemente. Ello produciría el mismo efecto que si hubiera tomado al principio el doble o el triple de una dosis.

¹¹ Esta sal produce además el siguiente efecto: Si se la coloca en la lengua de un moribundo cuyo organismo aún no esté demasiado afectado, el mismo podrá volver a recuperar su salud completamente o, en el peor de los casos, su vida se prolongará durante algún tiempo.

¹²Os respondo a la pregunta sobre qué tipo de sal de azufre ha de emplearse. Yo conozco mejor que todos los químicos y farmacéuticos los numerosos preparados que se fabrican teniendo el azufre como base, y sé que se pueden fabricar muchos más que todavía son desconocidos: se

llaman «sales sulfurosas». El azufre que procede de las entrañas de la tierra, en parte mineral, en parte lípido, contiene tantas variedades de sal como diferentes partes minerales tiene.

¹³ Pero no es a esto a lo que llamo «sal de azufre». Porque lo que Yo llamo *sal* es el ácido contenido en el azufre. Este *ácido*, como vosotros lo conocéis, es de dos clases diferentes: la conocida, de color marrón y que emite vapores, y otra que está purificada, pura como el agua.

¹⁴ Esta última ha de ser tratada de manera que cristalice, y los cristales han de ser librados de forma adecuada de cualquier clase de humedad que puedan contener.

¹⁵ Cuando alcanzan un máximo de sequedad, se muelen hasta convertirlos en polvo, lo que se hará en un recipiente de porcelana, utilizando un mazo. En esta operación hay que poner una cucharilla completa de té con la sal que preparamos al principio y un cuarto de otra con azufre sublimado sin arsénico, mezclándolo todo bien.

Esta mezcla es la *sal de azufre* de la que se trata en la presente comunicación, para ser utilizada a efectos curativos.

¹⁶ Esta es la manera como un farmacéutico o un químico puede preparar, si quiere, dicha *sal de azufre*. Le resultará un tanto difícil porque los cristales procedentes del puro ácido de azufre no son fáciles de secar.

Lo mejor para secar es el tiempo. Para ello se deja cristalizar hasta que los cristales tengan un aspecto perfecto y puro.

¹⁷ Otro método para obtener cristales de este ácido, aunque sea algo más laborioso, es el siguiente: Tómese una vasija de cristal con fondo plano (mejor si es de color oscuro). La vasija se expone al Sol. En invierno, como alternativa, será colocada en arena muy caliente, lo que, evidentemente, no es tan idóneo como la exposición al Sol.

Viértase una cantidad de este ácido que cubra el fondo hasta la altura de una gota, es decir, medio milímetro de espesor.

¹⁸ Hay que exponerlo a los rayos solares para que la luz solar y su calor eliminen la humedad acuosa del ácido y el fondo de la vasija se cubra de una costra muy fina. Esta costra es ácido de azufre puro cristalizado. Viértase de nuevo ácido sobre ella, dejándolo evaporar de la manera anteriormente expuesta.

¹⁹ Si alguien hace este preparado en invierno no podrá hacerlo en un comedor o en una cocina, sino que necesitará un lugar adecuado con ventilación, pues los vapores que emite el ácido tienen un efecto nocivo para el aparato respiratorio del ser humano.

²⁰ Por lo demás sígase tal como se hizo en la evaporación a través del Sol, que, como se ha dicho, es la más adecuada pues los cristales se enriquecerán con los rayos del Sol y, a la segunda exposición, se enriquecerán tanto más.

²¹ Existen diversos procedimientos para hacer cristalizar un ácido de azufre tan concentrado. Si el mismo se vierte en un recipiente de arcilla pura no vidriado y lo tapamos bien, pronto se formarán cristales en su pared exterior. Dichos cristales pueden ser utilizados de la misma forma que otros obtenidos a través de diversos métodos.

²² La producción de cristales es más fácil que la del azufre sublimado libre de arsénico.

²³ Para preparar cristales es preferible el ácido de azufre puro, blanco y concentrado, tan puro como lo preparan en Inglaterra.

²⁴ La indispensable *sal de azufre* también puede obtenerse de otra manera, pero puesto que para producirla de esta otra manera se necesitan aparatos de elevado coste y un tiempo mínimo de uno a dos años, Yo prescindo de decirlos cómo se obtiene. Más adelante os transmitiré a través del siervo escribiente una descripción especial de ello, junto con los dibujos necesarios de los aparatos.

²⁵ Con esto os he explicado completamente el tercer método y cómo se utiliza.

²⁶ Hay que mencionar que tanto la sal corriente de cocina como la sal alcalina -preparada bien de la sal común, bien de diferentes plantas- no es adecuada para esta preparación. La primera, la sal de cocina, contiene demasiadas partículas minerales con arsénico, mientras que las sales alcalinas actúan como disolventes y, a veces, de manera destructiva. Por lo tanto sólo son adecuadas las sales anteriormente mencionadas.

²⁷ Y con esto queda explicado hoy, suficientemente, este punto de vuestro interés.

²⁸ Antes de pasar a una cuarta forma de proceder, quiero añadir algo respecto a la tercera. Se trata de los recipientes dedicados a la preparación que, en caso de necesidad, también pueden utilizarse para el primero y segundo método.

²⁹ Lo que quiero deciros es que si os resultara difícil, o incluso imposible, conseguir cualquiera de los recipientes mencionados¹¹, podríais construir en su lugar uno de pasta de papel, a ser posible del mismo color. Su masa tendría que ser densa, bien cocida y bien lacada.

³⁰ Si los barnizadores de esta ciudad de Graz¹² no consiguen preparar este color violeta oscuro, será fácil conseguirlo en Viena, en Bohemia, en París o en Londres.

³¹ Pero si la persona encargada de lacar la vasija no consigue el color violeta oscuro, también puede utilizarse el negro, aunque este color tiene la peculiaridad de no seleccionar lo que absorbe, pues, absorbe todo lo que le llegue. Por este motivo os aconsejo que al utilizar recipientes negros no dejéis incidir los rayos solares directamente en los medicamentos sino a través de un vidrio puro de tono azulado que cierra el recipiente herméticamente.

³² En cuanto a los preparados de azúcar es recomendable pegar ligeramente con goma al borde del recipiente un vidrio como el mencionado. Durante la noche o en los días que no brille el Sol, bastará con tapar el recipiente que contiene el medicamento con una tela del mismo color y colocarlo en un lugar seco.

En cuanto a las sales habría que fabricar una tapadera especial para el recipiente, que debe cerrar perfectamente. Luego habría que sustituir la parte superior de la tapadera por un vidrio como el mencionado, fijándolo herméticamente con masilla porque, como sabéis, una vez colocada la sal en el recipiente ha de ser removida a menudo. Si el recipiente tiene una tapadera como esta, fácil de retirar, removerla será fácil. El recipiente para preparar sales ha de estar lacado con una capa doble de gruesa que la de los medicamentos de azúcar.

³³ Cómo ya hemos explicado este asunto, podemos pasar a la cuarta forma de preparación.

6

CUARTO MÉTODO DE UTILIZACIÓN DE LA LUZ SOLAR PARA FINES CURATIVOS

¹ Coged un recipiente de mármol serpentino con una capacidad de aproximadamente dos *seidel*¹³ y, además, un utensilio del mismo material para remover. Tratad de conseguir en una carnicería de uno a uno y medio *seidel*¹⁴ de sangre de cordero y, si no hubiera, de sangre sana de ternera. Verted la sangre en el recipiente y si este resulta demasiado pequeño, repartidla a partes iguales en dos recipientes, lo que equivale a 1/2-3/4 *seidel*¹⁵ por cada uno. Exponed esta sangre al Sol de la misma manera que los medicamentos, removiéndola constantemente mientras esté expuesta al Sol. Durante la noche tenéis que protegerla del aire colocándola en un lugar fresco y seco.

² La acción de remover y exponer la sangre al Sol se realiza hasta que la misma haya coagulado por completo. Después de que coagule enteramente ha de ser pulverizada en el mismo recipiente, lo que se conseguirá mediante el roce, la comprensión y golpeando el polvo.

³ Cuando, de esta manera, se forme un polvo de color castaño-rojizo, guardadlo en un recipiente limpio y oscuro.

⁴ Este medicamento se utiliza como los dos primero tipos ya comentados y también tiene aplicación universal. Es especialmente adecuado para pacientes enfermos del pulmón y para quienes sufran de frecuentes hemorragias de cualquier clase.

⁵ La sangre, después de haber sido expuesta al Sol, podría adquirir un olor desagradable extraño. No os preocupéis por él pues no es nocivo y desaparecerá cuando la sangre coagule del todo, momento en el que la misma adquirirá otro olor más agradable.

¹¹ Hay que tener en cuenta que Jakob Lorber recibió esta comunicación en el año 1851

¹² La ciudad en Austria donde vivía Jakob Lorber

¹³ Aproximadamente 0,7 l (en los tiempos de Jakob Lorber 1 *seidel* = 0,35 l)

¹⁴ Aproximadamente 0,35...0,5 l

¹⁵ Aproximadamente 175...260 ml

⁶ No debéis usar sangre de otro animal, ni tampoco de vacuno ni de oveja, porque en cuanto estos empiecen a alimentarse de hierba, las esencias anímicas que contiene su sangre se vuelven rudas y sólo absorberán de los rayos solares lo que es afín a ellos.

⁷ Así que sólo ha de ser utilizada la sangre de los dos animales mencionados -cordero y ternera-, mientras tomen leche materna y siempre que estén sanos.

⁸ Si se conserva esta medicina adecuadamente mantiene sus efectos durante un año entero, pasado el cual, se debilita. Se puede volver a fortalecer exponiéndola al Sol, pero una preparación reciente siempre será mejor.

⁹ Esta es la cuarta forma. A continuación una forma nueva, diferente de esta última.

7

*QUINTO MÉTODO DE UTILIZACIÓN
DE LA LUZ SOLAR PARA FINES CURATIVOS*

¹ Los cuatro métodos anteriores son suficientes para obtener medicinas de vía oral. Pero, aparte de estas medicinas orales, el rayo solar puede ser también de gran utilidad para curar diversas enfermedades.

² Por ejemplo, una persona tiene una herida externa cancerosa. Proceded de la siguiente manera. Tomad un espejo cóncavo y pasad varias veces al día el punto focal del Sol sobre la herida, de manera que la misma quede completamente cubierta por dicho punto focal, el cual, sin embargo, no debe permanecer demasiado tiempo en un mismo lugar de la herida.

³ Después de “cubrir” la herida con el punto focal del espejo, sumergid en agua previamente expuesta al Sol un paño limpio de lino y colocadlo sobre la herida cambiándolo varias veces en el transcurso de una hora. Si el enfermo sigue el régimen, sanará en poco tiempo.

⁴ Si dispusierais de hojas de tabaco maduras y en buen estado, serían preferibles al paño de lino. También tendrían que haber sido previamente expuestas al Sol, colocándolas para ello sobre una superficie de vidrio.

⁵ Tan efectiva como el agua expuesta al Sol es la *tintura* de Sol.

⁶ Se prepara de la siguiente manera: Conocéis la hierba alpina llamada árnica. Tomad dos puñados de su flor, es decir, de las hojas amarillas y los estambres, y añadidlos a 0,7 litros de alcohol puro. Dicho alcohol será expuesto al Sol en una botella clara durante dos o tres semanas. En este tiempo hay que agitar a menudo el contenido. Una vez transcurridas las dos semanas, el espíritu de vino ya se ha convertido en tintura de Sol. Para conservarlo se verterá en una botella oscura para colarlo.

⁷ La cantidad de tintura que hay que utilizar es de una gota por cada 4,4 g. de agua soleada; sólo en casos de heridas más grandes se puede aumentar hasta cinco gotas. Con este líquido hay que empapar un paño de algodón recalentado antes al Sol y se lo coloca sobre la herida. Procediendo así, la herida sanará en poco tiempo.

⁸ Siempre que se siga el régimen adecuado también pueden curarse de la misma forma tumores venéreos, herpes tiña, etc.

⁹ Otro medicamento para heridas externas de tipo maligno es el siguiente:

¹⁰ Tomad semillas frescas de cáñamo en buen estado, dejadlas secar al Sol durante dos semanas y, una vez secas, conservadlas en recipientes bien cerrados y en lugar seco. En cuanto haya necesidad, machacadlas un poco y prensadlas en una prensa de aceite; el resultado será un aceite muy fino.

¹¹ Untad frecuentemente las heridas con este aceite y, si se sigue el régimen, desaparecerán en poco tiempo, sin influir negativamente en el cuerpo.

¹² También es posible fabricar de estas semillas una especie de leche parecida a la de almendras. Es una fórmula muy adecuada para problemas interiores como tubérculos en los pulmones, endurecimientos del hígado y del bazo, y también de los riñones. Al ingerir este tipo de leche de almendras se notará una mejoría.

¹³ Sólo en casos en los que las partes internas tienden a researse será preferible utilizar un extracto de linaza previamente expuesto al Sol, en vez del cáñamo.

¹⁴ También se puede preparar muy fácilmente un medicamento destinado a aliviar los dolores de las articulaciones.

¹⁵ Tómese aproximadamente 1/2 kg de aceite de oliva recién prensado. Échese en una botella un puñado de hojas de amapola. Las hojas de la amapola silvestre o de la pequeña amapola de campo son preferibles a las de la amapola grande de jardín.

¹⁶ Cuando las hojas están en el aceite, se cierra bien la botella exponiéndola al Sol de dos a tres semanas, agitándola frecuentemente a lo largo del día.

¹⁷ Después de este período de tiempo, viértase este aceite en otra botella y ciérrase bien; es preferible una botella oscura a una clara.

¹⁸ Cuando una persona sea atacada por los dolores de las articulaciones, tendrá que untar con este aceite un paño previamente expuesto al Sol y colocarlo en la parte dolorosa. Mejorará en poco tiempo.

También es eficaz este aceite en los dolores pectorales y pinchazos de los costados causados por el reuma o la gota.

¹⁹ A continuación, algo sobre unos recónditos hábitos de alimentación esencial.

8

SEXTO MÉTODO DE UTILIZACIÓN DE LA LUZ SOLAR PARA FINES CURATIVOS

¹ Con este método queremos pasar a la preparación de otra medicina tan eficaz como las anteriores.

² Tomad leche de cabra descremada. Viértase la leche en un recipiente de vidrio similar a los mencionados cuando me referí a la obtención de cristales de azufre. Si resulta difícil conseguir un recipiente semejante, también se puede utilizar una placa de vidrio de color violeta oscuro, del tamaño de un pie.

³ Poned unas gotas de leche sobre la placa o el recipiente de vidrio, y colocadlo al Sol. Las gotas se secarán en muy poco tiempo.

⁴ Cuando estas gotas estén secas, volved a echar gotas de leche en el recipiente, tantas veces como sea necesario, es decir, hasta que se forme una costra un poco gruesa en el fondo del mismo.

⁵ Separad esta costra raspándola y pulverizadla mediante frotación. Este polvo debe conservarse en un recipiente de vidrio, en un lugar seco y protegido del aire.

⁶ Llenad con él, hasta la mitad, un recipiente de vidrio de color blanco, cerrándolo bien con una tapadera del mismo vidrio, en forma de cúpula. Una vez cerrado, exponedlo al Sol. De esta manera disminuirá el alcanfor formándose en su lugar una precipitación blanquecina en la tapadera de vidrio.

⁷ Cuando dicho precipitado haya blanqueado la cúpula de la tapadera, levantadla y verted en ella el polvo lácteo preparado, removiéndolo el tiempo que haga falta hasta que el polvo lácteo haya absorbido completamente esa precipitación.

⁸ Conservad este polvo en botellas adecuadas. Se trata de un preparado esencial contra cualquier molestia interna o externa procedente de acumulaciones sanguíneas, las cuales originan inflamaciones y tumores en todo el cuerpo.

⁹ Esta medicina es adecuada para enfermos de cólera y peste.

¹⁰ También es eficaz en casos de tuberculosis.

¹¹ Eczemas cutáneos graves como la erisipela y la famosa escarlatina, son curados más fácilmente que con ningún otro remedio.

¹² Esta medicina puede utilizarse de dos maneras: o tomado de 1 a 3 *granos*¹⁶ o, en caso de aparecer hinchazones en las extremidades, tomando un paño de lino, llenándolo de este polvo y

¹⁶ Aproximadamente hasta 220 g (en Austria en los tiempos de Jakob Lorber un *grano* equivalía a 73 mg)

colocándolo, seco, encima de la hinchazón. La hinchazón desaparecerá al poco. Aún así, según la naturaleza del enfermo, conviene que también tome de 1 a 3 *granos* de esta medicina.

¹³ Este polvo tiene además la propiedad de prolongar la vida de un moribundo durante algún tiempo. Y si no es en contra de mi Voluntad, incluso puede curar al enfermo perfectamente si su enfermedad estaba provocada por un tratamiento anterior con remedios alopáticos no aptos.

A continuación otro remedio arcano.

9

OTRAS MEDICINAS SOLARES

¹ A lo dicho y demostrado quiero añadir otros medicamentos preparados mediante los rayos solares, más bien de aplicación externa que interna, a los que podéis llamar *medicinas patológicas a través del rayo solar*.

² Tomad una rama de ciruelo con su corteza y quemarla hasta reducirla a cenizas.

³ Para ello lo más adecuado sería un espejo ustorio o un espejo cóncavo, pudiéndose obtener la ceniza con el punto focal (antes de iniciar el proceso, la rama ha de ser cortada en trozo pequeñísimos).

⁴ Esta ceniza tiene que ser expuesta al Sol de cinco a ocho días, siendo mejor para tal fin un recipiente oscuro que uno claro.

⁵ Una vez preparada hay que colocarla, como los demás medicamentos, en un lugar seco, dentro de una botella libre de humedad y bien resguardada del aire externo.

⁶ Si una persona tiene la dentadura con caries será suficiente colocar de 5 a 8 *granos* de esta sustancia en un cepillo dental semiblando, untado previamente con aguardiente de ciruelas previamente expuesto al Sol.

⁷ Fróntense los dientes durante tres días, mañana y noche, con el cepillo provisto de ceniza. Así desaparecerá la caries y la dentadura se recuperará totalmente.

⁸ También se puede obtener una ceniza similar utilizando para ello la salvia, que habrá de ser preparada de la misma manera. Sin embargo, en este caso el cepillo no tendrá que ser untado con aguardiente puro de ciruelas, sino en un alcohol de unos 40° enriquecido con aceite etérico de salvia.

⁹ Para enriquecer este alcohol se le añada aceite etérico de salvia de tal manera que a 1/8 seidel¹⁷ de alcohol le correspondan de 8 a 10 gotas de aceite de salvia. Se llena una botellita y se agita bien el contenido, exponiéndolo a continuación al Sol de 5 a 8 días, bien cerrado. La botellita será de color oscuro, cosa que se conseguirá bien pintándola, o bien envolviéndola en un papel oscuro. Hay que guardarla en un lugar seco.

10

*MEDICINA SOLAR CURATIVA
CONTRA LA DISENTERÍA Y EL CÓLERA*

¹ Recolectad enebrinas cuando las mismas empiezan a volverse azules. Separadlas de los pinchos.

² Una vez recolectados los frutos, poned al Sol, en lugar seco, un paño de lino de color azul. Sería ideal colocarlo sobre una vieja mesa de madera.

³ Extended los frutos sobre el mismo, colocándolos de manera tal que ninguno tape a otro. Si en esta época del año el Sol ya comienza a debilitarse, puede aumentarse el efecto de sus rayos colocando junto a la mesa donde están las enebrinas, justamente frente al Sol, una pared de color blanco. La solución más adecuada es una pantalla de lino.

⁴ Por la tarde, se coge el paño azul por sus cuatro puntas. El paño y los frutos se meten en un bote de vidrio lo suficientemente grande para que quepan. Durante la noche se tapa bien.

⁵ Los frutos seguirán exponiéndose al Sol hasta que su parte externa se vuelva rugosa. Entonces, los frutos se meterán en el bote, pero ahora sin paño. Se cerrará bien el bote y se colo-

¹⁷ Aproximadamente 45 ml (en los tiempos de Jakob Lorber 1 seidel = 0,35 l)

cará en un lugar seco para conservar su contenido. Las enebrinas así preparadas pueden conservarse varios años.

⁶ Si en algún sitio existiera disentería, tómense por la mañana de tres a siete frutos. Además de para ingerirlos, una parte de los frutos debe emplearse, tras ser pulverizados, para ahumar las habitaciones y las prendas que se utilizan para salir. Aunque el mal se haya declarado en un lugar, quien tome esta medicina creyendo en Mí y poniendo su confianza en Mí, se salvará de él si sigue las indicaciones y el régimen adecuado, prescindiendo del acto sexual y sin entregarse a otros placeres.

⁷ Si se hierven a fuego lento estos frutos en un seidel¹⁸ de agua de manantial pura y fresca y luego se bebe el agua, sin los frutos, aunque le afecte el cólera sanará en poco tiempo.

⁸ Si se hierva este té de enebrinas en un poco de vino y agua, también actúa contra la peste si la enfermedad aún no está demasiado avanzada. También cura la hidropesía mejor que cualquier otro medicamento; en este caso el agua pura es preferible al vino.

⁹ A continuación os describo otro medicamento contra el cólera.

¹⁰ Recolectad manzanilla, la pequeña de campo. Tomad solamente la flor blanca y el polen amarillo. Introducid las flores en una botella incolora, de ninguna manera de color verde. Se cierra la botella y se pone al Sol hasta su contenido seque completamente. Entonces se guarda la botella en un sitio bien seco.

¹¹ Si el cólera ataca a alguien, póngase en una taza una cucharada sopera de estas flores, y añádase 1/2 seidel¹⁹ de agua pura hirviendo. Se tapa la taza de uno a dos minutos, se cuele el te y se le da al enfermo, cuidando que el mismo esté acostado y bien cubierto con mantas. Al cabo de poco tiempo se sentirá mejor.

¹² Si alguien consigue *polvo de castóreo*²⁰, que añada uno o dos *granos*²¹ del mismo al té; así se aumentarán sus efectos. Pero no es aconsejable utilizar tintura de *castóreo* salvo si se hace con aguardiente puro de enebrinas destilado cuatro veces y en las siguientes proporciones: a 1/2 seidel²² de aguardiente, habrá que poner 1/2 lot²³ de *polvo de castóreo*.

¹³ Hay que cerrar bien la botella y ponerla al Sol hasta que el líquido adquiere un tono castaño-rojizo oscuro. Esta tintura se tomará en las siguientes proporciones: a una taza de 3/4 seidel²⁴ de té de manzanilla hay que ponerle de siete a diez gotas de esta tintura. Con este combinado, el mal existente mejorará al cabo de pocos minutos.

¹⁴ Estos son los mejores medicamentos contra el cólera.

¹⁵ A continuación otros medicamentos contra la peste negra y contra la fiebre amarilla.

11

*MEDICINA SOLAR**CONTRA LA PESTE Y LA FIEBRE AMARILLA*

¹ Conocéís el ruibarbo, planta de origen asiático, desde vuestra infancia.

² El auténtico ruibarbo tiene un gran poder curativo tanto si se toma crudo como en polvo o masticado. Sin embargo, su fuerza curativa aumenta extraordinariamente preparándolo de la siguiente manera:

³ Tomad varias onzas de su raíz, pulverizándolas sin que el polvo sea demasiado fino, colocad este polvo en un recipiente adecuado y ponedlo al Sol. Tapadlo bien durante la noche con una piel de cordero negro cuya parte lanosa haya sido expuesta al Sol.

¹⁸ Aproximadamente 0,35 l

¹⁹ Aproximadamente 175 ml

²⁰ Producto a base de una grasa que segregan las glándulas que posee el castor en la región genital

²¹ Aproximadamente 73...146 g

²² Aproximadamente 175 ml

²³ Aproximadamente 9 g (1 lot = 17,5 g)

²⁴ Aproximadamente 260 ml

⁴ La lana no debe rozar el polvo. Lo mejor es recortar un cuadrado de la piel del cordero y pegar la parte fina de la piel en un taco de madera del mismo tamaño. Si la piel tuviera la lana demasiado larga habría que recortarla con unas tijeras y limpiar después la lana con un cepillo.

⁵ Si el Sol es fuerte, bastarán de ocho a diez días de exposición; si es débil hay que duplicar el tiempo.

⁶ Si sopla el viento del Norte, el polvo puede ser expuesto libremente al Sol aunque, debido a la niebla, el Sol no siempre podrá incidir en él: el aire del Norte tiene en este caso tanta importancia como los rayos solares.

⁷ Una vez que el polvo está preparado, hay que almacenarlo de la misma manera que los medicamentos anteriores. Es conveniente envolver la vasija de almacenamiento en la misma piel de cordero con la que el polvo ha sido tapado durante la noche.

⁸ Así se obtiene un medicamento universal capaz de curar casi todas las enfermedades si las mismas no han llegado al punto álgido de su desarrollo. La cantidad a tomar será de 7 a 10 granos²⁵, mañana y noche.

⁹ En caso de peste negra o de fiebre amarilla, la ingestión de 1/2 lot²⁶ de este polvo por toma llevará a una rápida curación. Si el tratamiento empieza demasiado tarde, lo que en tales enfermedades suele suceder frecuentemente pues su evolución es rápida, evidentemente esta medicina no surtirá efecto.

¹⁰ Para este caso quiero hablaros de una raíz diferente, que se encuentra en las montañas de Asia. También crece en lugares menos elevados que las montañas, pero entonces su color es amarillento y su eficacia menor que la blanca. Se llama ginseng.

¹¹ Se prepara lo mismo que el ruibarbo, pero la dosis a tomar será cinco veces menor.

¹² A dosis relativamente fuertes cura tanto la peste como la fiebre amarilla con una eficacia como ningún otro medicamento, incluso cuando la enfermedad está ya muy avanzada. Si se trata de peste negra es aconsejable ahumar con frecuencia la estancia del enfermo con enebrinas y con raspaduras de cuerno de macho cabrío. En caso de grandes epidemias se recomienda poner una o dos cabras en la habitación del enfermo.

¹³ Aunque la peste cause estragos en un lugar, puede evitarse que entre en una casa si se tiene en cuenta todo lo aquí dicho. Si además se realizan estos sahumeros en todo el lugar, la peste acabará desapareciendo de allí por completo al cabo de tres días.

¹⁴ En caso de suma intensidad del mal también puede añadirse al sahumero un poco de polvo de ruibarbo.

¹⁵ Aquí tenéis pues los medicamentos prometidos para los mayores males mortales de esta Tierra.

¹⁶ La utilización del polvo del ruibarbo y del ginseng también se recomienda para tonificar los nervios de una persona cuando están muy debilitados. Estos polvos pueden emplearse igualmente contra todo tipo de mal procedente de una epidemia.

¹⁷ Aquí en Graz²⁷ es difícil conseguir ginseng puro. En cambio en Trieste, en París, en Londres y también en Hamburgo sí se puede encontrar en estado puro aunque es muy caro.

¹⁸ La raíz del ginseng americano, cinco veces más débil que las anteriores, produce los mismos efectos, pero hay que aumentar considerablemente la dosis. Se da en América del Norte y en América del Sur, siendo mejor esta última.

12

UNA NUEVA MEDICINA SOLAR

*Fue transmitida por el Señor a través de la Palabra Interior
a Gottfried Mayerhofer el año 1870.*

¹ A las diversas medicinas que Yo os comuniqué a través de mi siervo el año 1851, quiero añadirle hoy una nueva.

²⁵ Aproximadamente 510...730 mg

²⁶ Aproximadamente 9 g (1 lot = 17,5 g)

²⁷ La ciudad en Austria donde vivía Jakob Lorber

² Recolectad castañas silvestres cuando estén maduras, es decir, cuando empiezan a perder la peladura exterior verde. Separad los frutos de toda cáscara de color castaño. Cortadlos en pequeños trocitos y dejadlos secar al Sol durante dos o tres semanas en un recipiente de color azul-violeta oscuro. Pulverizadlos y guardad el polvo obtenido en frascos de color azul-violeta oscuro.

³ Utilizando esta medicina como té ligero resulta muy adecuada para enfermedades sanguíneas, sobre todo de la mujer, p. ej., si la menstruación es demasiado fuerte o aparece con demasiada frecuencia. El té se prepara añadiendo una cucharada del polvo al agua hirviendo, tapando la vasija y dejando reposar varios minutos. Después se toma. Este té tiene la capacidad de volver a regular las secreciones naturales del cuerpo.

⁴ También cruda, la castaña silvestre sirve como medicina patológica en casos de dolor de cabeza de origen nervioso (no debido a problemas de riego sanguíneo).

⁵ Hay que llevar consigo tres castañas durante varios días -confiando en mi Bendición- y, primero el dolor de cabeza se aliviara y, al tercer día, ya no se sentirá molestia alguna y el dolor desaparecerá.

⁶ Para que comprendáis el efecto de estas castañas, bastará con que os explique las propiedades de su piel verde exterior. Dicha piel está cubierta por pequeños pinchos, los cuales, en la naturaleza, son conductores de electricidad. Por lo tanto, la castaña es algo como un condensador eléctrico que, cargado por estos conductores, enriquece con electricidad todos los elementos de los que está compuesto.

⁷ Puesto que las enfermedades sanguíneas suelen provenir del mal funcionamiento del horno eléctrico del cuerpo humano, es decir, del bazo, la castaña es la única medicina que, después de haber sido convertida en polvo y haber recibido abundantemente los rayos solares, es capaz de corregir la corriente eléctrica en el cuerpo humano.

⁸ Esta es, en pocas palabras, la causa de la fuerza curativa de las castañas silvestres.

⁹ Tras su exposición al Sol, se eliminan las partes húmedas o esencias no puras, quedando sólo la parte cargada de electricidad, que es la que en este caso se necesita.

¹⁰ También puede emplearse este té en enfermedades del bazo.

¹¹ Aquí tenéis otro medicamento nuevo para la humanidad que sufre. Si es utilizado en mi sentido, no faltará mi Bendición para la curación.